

La Formación de Psicólogos(as) para la investigación social: Una propuesta de Investigación/Intervención con Beneficiarios(as) del Programa Oportunidades en el Estado de Veracruz

Maria José García Oramas
Facultad de Psicología-Xalapa
Universidad Veracruzana

Introducción.

Hoy en día se considera que la pobreza es un problema estructural que afecta a las personas de manera integral y no solamente en términos económicos en tanto impide el ejercicio pleno de sus derechos humanos lo que, al irse transmitiendo de una generación a la otra, limita seriamente sus posibilidades de trascender esta condición.

De esta manera, en la actualidad, los retos de los programas de Desarrollo Social son incidir en la promoción de los derechos humanos de la población mayoritaria buscando fomentar una mejor calidad de vida entre las personas, lo que incluye la salud personal y familiar.

Con el objetivo de conocer el impacto del programa Oportunidades en la calidad de vida y las relaciones familiares de los y las beneficiarias del Estado de Veracruz, para desde allí diseñar un programa de Intervención en el área de la Promoción de la Salud Familiar y Comunitaria que fortaleciera la participación y corresponsabilidad de hombres y mujeres en la vida familiar, se diseñó un programa de Investigación Participativa dirigida por la autora de este trabajo, docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana y bajo los auspicios del Instituto Nacional de Desarrollo Social, Indesol.

La investigación se llevó a cabo con una participación plural de personas que pertenecen a diversos ámbitos profesionales y operan en diversas instituciones, desde académicos y estudiantes de la Universidad Veracruzana, hasta personal operativo de organismos gubernamentales del programa Oportunidades en el Estado de Veracruz y del sector salud de la jurisdicción sanitaria de la región de Xalapa y, finalmente, participantes de organismos de la sociedad civil que forman parte del equipo de trabajo del Centro Juvenil Veracruzano, A.C.

En el presente trabajo, se discuten y analizan los resultados de este proyecto, haciendo énfasis en la participación y formación de jóvenes profesionistas y estudiantes en la investigación social, con el objeto de que logren poner sus conocimientos profesionales al servicio de la población más necesitada. En este sentido, la investigación tuvo un doble objetivo, por un lado el brindar un servicio de salud mental profesional a las comunidades pobres de la entidad mediante la puesta en marcha de programas de promoción comunitaria que incidan en la vida cotidiana de las personas, siguiendo las propuestas de José Bleger (1985) y, por el otro, formar a los(as) nuevos profesionistas en la investigación e intervención social en esta área a partir del análisis de la implicación de la intervención en

su propio proceso de desarrollo personal y profesional, de acuerdo a los planteamientos de Georges Devereux (1980).

Propuesta metodológica para la formación de psicólogos y psicólogas en la investigación/intervención con beneficiarios (as) del programa Oportunidades en el Estado de Veracruz.

Siguiendo los lineamientos de la investigación participativa, y a diferencia de otras propuestas de investigación que destacan la opinión y participación de expertos externos en la evaluación de los programas de Desarrollo Social por sobre la de los propios beneficiarios y beneficiarias, para efectos de esta investigación se buscó, por un lado, medir el impacto del programa Oportunidades en las relaciones familiares desde dentro, es decir, a partir de las opiniones de sus beneficiarios(as) en tanto actores y gestores de su propia vida y no como sujetos pasivos de asistencia social para, partiendo de sus propias respuestas y reflexiones, diseñar la estrategia de intervención y, por el otro, involucrar a profesionistas y estudiantes jóvenes en el trabajo a realizar acompañándolos en su proceso de formación profesional.

De esta manera, la investigación se desarrolló en dos etapas: la primera alrededor del diseño, aplicación y sistematización de resultados de un cuestionario de medición de impacto entre los beneficiarios y beneficiarias del programa Oportunidades en la región de Xalapa del Estado de Veracruz y, la segunda, en el diseño y aplicación de un programa de intervención para los mismos - en base a los resultados obtenidos con la aplicación de los cuestionarios - a través de un taller realizado con estas personas, en grupos focales de reflexión y en sus propias comunidades titulado: “Mejorando Nuestras Relaciones Familiares”.¹

El trabajo fue realizado por un equipo interdisciplinario compuesto por académicos del Laboratorio de Investigación y Asesoría Estadística (LINAÉ) y estudiantes de la Facultad de Estadística de la Universidad Veracruzana en lo que corresponde al diseño de la muestra y captura de los datos, y de la Facultad de Psicología para la aplicación de las encuestas en la primera etapa y la realización de los talleres en la segunda. Así, el equipo de encuestadores estuvo conformado por 20 personas tratando de que fueran un número igual de hombres y mujeres puesto que, precisamente, lo que se buscaba era impulsar la participación de los varones en todo el proceso de investigación e intervención.

La capacitación al equipo de psicólogos y psicólogas se inició con algunas sesiones de inducción para explicar el objetivo del proyecto y la metodología a implementar. En esta etapa, se mostró a los futuros encuestadores(as) el primer borrador del instrumento de medición de impacto, con el objetivo de corregir y mejorar dicho instrumento con la participación de todos y todas. Este primer borrador de encuesta fue diseñado por el equipo de investigadores del Centro Juvenil Veracruzano A. C. en la modalidad de preguntas cerradas con cuatro opciones de respuesta: SI, NO, NO SE, A VECES. Los datos

¹ Para conocer a profundidad los resultados de la investigación referirse al documento: *La Participación y Corresponsabilidad de Hombres y Mujeres en el Programa Oportunidades del Estado de Veracruz. Informe del resultado de las Encuestas y Entrevistas..* Indesol, 2005.

proporcionados eran anónimos, respetando la confidencialidad de las personas y con fines exclusivos para la investigación.

Los aspectos a indagar sobre el impacto del programa en las relaciones de pareja y de familia de los/as beneficiarios y beneficiarias, específicamente en la región de Xalapa fueron los siguientes:

1. *Autoimagen*
2. *Comunicación Familiar*
3. *Toma de decisiones y acuerdos en la familia*
4. *Responsabilidades en la vida familiar*
5. *Violencia doméstica*
6. *Maneras de enfrentar los conflictos familiares*
7. *Beneficios del programa*
8. *Jornada de actividades*
9. *Manejo y distribución de recursos económicos*

Posteriormente, en las sesiones de capacitación se discutieron las formas de abordar y encuestar a las personas beneficiarias. Se acordó realizar una prueba piloto con tres de los encuestadores(as) en una de las reuniones de Oportunidades para tener una idea de lo que estaba a punto de iniciar y se compartió dicha experiencia con los demás. Por último, se dio a conocer la distribución de la muestra, es decir, los lugares y número de personas que habría que encuestar para lograr una muestra representativa.

Los principales problemas que podemos destacar en esta etapa tuvieron fueron:

- dificultades por limitaciones de tiempo y de recursos para llevar a cabo un estudio comparativo entre beneficiario(a)s y no beneficiario(a)s del programa, que nos permitiera conocer mejor su impacto entre las familias de escasos recursos de la región
- los sesgos de la muestra puesto que si bien para nosotros lo más importante era la relación hombre – mujer, para garantizar la representatividad en términos estadísticos la muestra tuvo un número desproporcionado entre los sexos debido a que los lineamientos que rigen al programa implican otorgar los recursos prioritariamente a mujeres de zonas urbanas, con lo cual el 95% de las beneficiarias y por ende de personas encuestadas, fueron mujeres.
- las dificultades en la aplicación de los cuestionarios puesto que, por un lado, para facilitar el acceso a los(as) encuestados y siguiendo la lógica operativa del programa Oportunidades, decidimos aplicarlos de manera grupal durante las reuniones periódicas en que reúnen a sus beneficiarias(os), particularmente durante las reuniones de información sobre temas de salud puesto que, a diferencia de las reuniones donde se entregan recursos, estas sesiones representaban espacios más neutrales y de mayor interacción entre las participantes; sin embargo, resultó difícil atender a 50 personas en promedio cuando un gran número de ellas

no sabían leer y escribir y requerían un apoyo personal por parte de los encuestadores y encuestadoras y, además porque no pudimos librarnos del todo de las presiones institucionales ya que las personas consideraban que sus respuestas debían ser acordes a los lineamientos del programa para evitar que se les retirase el apoyo. Así lo reforzaban algunos médicos(as) y vocales presentes en las reuniones, contradiciendo nuestras propias indicaciones de confidencialidad y libertad para responder los cuestionarios. Cabe destacar, además, que para poder acceder a los hombres del padrón tuvimos que realizar con ellos entrevistas domiciliarias de manera individual.

A pesar de estas limitaciones, pudimos cumplir la meta y tener un panorama claro del impacto del programa en las relaciones familiares de sus beneficiarios y beneficiarias. Los resultados de las encuestas confirmaron nuestra hipótesis en el sentido en que Oportunidades no tenía un impacto significativo en términos de equidad de género en el sentido en que incidiera en la consolidación de una vida familiar donde se diera una buena comunicación entre sus miembros, las responsabilidades fuesen compartidas y se distribuyeran mejor los recursos. Por ello, para incidir en estos aspectos, la segunda fase de la investigación consistió en el diseño y aplicación de talleres en grupos focales denominados “Mejorando nuestras relaciones familiares”. El objetivo de estos talleres era propiciar un espacio de análisis y reflexión entre los y las beneficiarios del programa, con la finalidad de que se encontraran alternativas autogestivas para mejorar la calidad de vida de sus familias.

Los talleres se realizaron en las propias comunidades estableciendo los horarios en función de la disponibilidad de las personas y de los y las talleristas. La participación era voluntaria y finalmente contamos con un promedio de 150 personas, 10 personas por grupo haciendo un total de 15 grupos. La gran mayoría de las asistentes fueron mujeres. En lo que respecta a los y las talleristas, hubo dos por grupo, procurando que fuese un hombre y una mujer, lo cual tampoco fue posible en todos los casos. En total, el taller duró dos meses en sesiones de 2 hrs cada una, una vez por semana y estableciendo un encuadre de participantes, tiempo y lugar fijos. Los temas del taller fueron:

- Comunicación familiar.
- Toma de decisiones y manejo de recursos personales
- Violencia Familiar
- Autoestima

En lo que respecta a la formación del equipo de psicólogos y psicólogas en esta segunda fase, se conformó un grupo de 22 alumno(a)s de psicología (16 mujeres y 6 hombres) en el cual la mayoría había ya participado en la fase anterior aunque incluir un número igual de hombres y mujeres tampoco se logró.

Para diseñar los talleres, estos alumnos y alumnas se reunieron con la coordinadora para reflexionar sobre la experiencia vivida en la primera fase y los resultados obtenidos en las encuestas. Se comentaron los hechos mas significativos y se discutieron las necesidades detectadas incluyendo los comentarios que hicieron los mismos beneficiarios(as) así como sus demandas ante la investigación.

Posteriormente, los y las talleristas se organizaron en cuatro equipos correspondientes a cada uno de los temas a trabajar en el taller, en función de su afinidad del tema y con el objetivo de hacer consultas bibliográficas para estudiarlos a fondo. En las reuniones de trabajo subsiguientes se dio a conocer a todo el grupo los avances de los equipos y para enriquecer y aterrizar los conocimientos teóricos en la práctica a realizar, se invitaron a profesoras expertas en los diferentes temas.

El siguiente paso para los equipos fue el diseño de las sesiones de cada tema y la presentación de éstas a los demás equipos. Nuevamente, se retroalimentó a cada equipo y se modificaron y corrigieron las sesiones.²

Durante los meses de trabajo con grupos, se tuvieron sesiones semanales de 2 hrs cada una de supervisión y seguimiento con los y las talleristas para acompañar su proceso y reflexionar todo lo sucedido en las sesiones de sus talleres. Finalmente, para la última fase de la investigación, se creó un equipo para la sistematización de los resultados. Este equipo estuvo integrado por cinco talleristas, bajo la coordinación y asesoría de la directora del proyecto. A su vez, este equipo se dividió según los temas para sistematizar la información a partir del análisis de contenido de las hojas de registro de las sesiones de los diferentes grupos en las cuales los y las talleristas plasmaron lo expresado por los participantes, así como sus observaciones y vivencias personales durante las sesiones.

Para el cierre de la experiencia, se organizó un taller de evaluación con todos y todas los participantes de la investigación con la finalidad de que conocieran los resultados de sus intervenciones, para lo cual cada uno de los subequipos de sistematización expuso los resultados de su trabajo. Nuevamente, cada tallerista brindó su retroalimentación al trabajo realizado y al finalizar las exposiciones se dio una retroalimentación a la directora sobre la estructura del taller y la forma como dirigió el trabajo. Al terminar estas actividades, se realizó una comida para celebrar la finalización del trabajo.

El análisis de la implicación como instrumento privilegiado de formación profesional en la investigación social.

Siguiendo los postulados de Georges Devereux (1985) sobre la aproximación clínica de inspiración psicoanalítica para la investigación social, y la discusión que al respecto desarrolla Claudine Blanchard- Laville (1999), se considera que el análisis de la implicación de los y las participantes en el proceso de investigación e intervención social es fundamental no sólo para la propia formación personal sino porque – al ser procesado y elaborado - se convierte en una herramienta privilegiada para comprender los fenómenos a investigar. En este sentido, abrir espacios a los(as) investigadores en formación para la reflexión sobre cómo se van inscribiendo en su vida personal y profesional los fenómenos

² Para conocer la estructura del taller y sus resultados referirse al documento siguiente: *La Participación y Corresponsabilidad de Hombres y Mujeres en el Programa Oportunidades del Estado de Veracruz. Informe del resultado de los Talleres*. Indesol, 2005.

estudiados, ayuda no solo a comprenderlos mejor sino a ponerlos al servicio del propio proceso de investigación e intervención.

En base a estas premisas, y como ya lo mencionamos, a lo largo de todo el proceso de investigación/intervención con beneficiarios y beneficiarias del Programa Oportunidades en Veracruz, se buscó abrir espacios grupales de reflexión en torno al proceso de implicación de los(as) jóvenes psicólogos en formación, en los cuales se fueron discutiendo y analizando sus inquietudes, vivencias y emociones en torno al trabajo. Así, durante la primera etapa de aplicación de cuestionarios, las reflexiones giraron en torno a las estrategias y dificultades para la aplicación de los mismos y en la segunda, al funcionamiento de los talleres de reflexión, particularmente a los problemas y vicisitudes en la participación de hombres y mujeres a lo largo de las sesiones, a los alcances y limitaciones de la intervención y de su propio desempeño profesional.

En este sentido, particularmente en la segunda etapa del proyecto correspondiente a la realización de los talleres en grupos focales, fue claro como al interior del grupo de seguimiento se reproducían, en las narraciones de sus participantes, los sucesos acontecidos en los talleres en la medida en que, como bien lo afirma René Kaës, (1985) al seno del grupo se reproduce, aquí y ahora, lo sucedido fuera de él, en el allá y entonces siguiendo un proceso grupal que, como también lo apunta Carlos Schenquerman (2000), al ser una experiencia grupal en torno a una tarea colectiva, implicaba necesariamente pasar por un proceso que va desde los miedos y las dificultades iniciales para acercarse a los demás, hasta la fusión y consolidación del grupo para, finalmente, cerrar la experiencia en la elaboración de la despedida y en el reconocimiento de los logros y las dificultades obtenidos, fruto de la participación conjunta.

En esta línea de pensamiento, destacaré los aspectos más relevantes que se trabajaron en las sesiones de seguimiento mostrando cómo en la medida en que las dificultades en el trabajo fueron elaborándose, lograron transformarse en herramientas de análisis que contribuyeron ampliamente al logro de los objetivos del proyecto.

Primer momento. De la suma de singularidades a la fusión grupal

Iniciando por las expectativas frente al taller manifestadas por las personas de las comunidades, la mayoría coincidió en que lo que esperaban del taller era mejorar sus relaciones familiares, con su pareja y con sus hijos, y resolver problemas personales. La mayor parte de las participantes se mostraron interesadas en que sus parejas tomaran el taller, sin embargo coincidieron en que esto difícilmente sería posible ya que generalmente realizan otras actividades en esos horarios, tales como: trabajar, descansar, cuidar a los hijos, etc., o a que simplemente no les interesaba. También mostraron interés por que hubiese una asistencia constante a las sesiones, puntualidad y participación activa en el grupo, así como respeto y confidencialidad.

Por su parte, los(as) talleristas expresaron el deseo de tener un grupo numeroso, participativo, con bajo o nulo nivel de deserción y con una participación que fuese voluntaria. Los(as) talleristas mostraron especial interés en poder aportar herramientas que les ayudasen a las participantes a resolver sus problemas familiares y personales, desde sus

propios recursos y canalizando los casos que requerían ayuda más profesional e individual a terapeutas especializados.

Podemos ver como en ambos casos los miedos iniciales giraban en torno al acercamiento a los y las demás en el sentido de asegurarse, antes de comprometerse a participar, de que los y las otras también lo harían en un clima de apertura y confianza. Particularmente entre los y las talleristas, los miedos giraban en torno a su desempeño profesional pues se sentían inexpertos e inseguros de poder responder a las expectativas de la comunidad, particularmente a que los problemas los rebasaran y la gente los dejara. En la medida en que estos miedos pudieron ser expresados y compartidos grupalmente, los y las talleristas lograron asumir su lugar de interventores – con sus posibilidades y limitaciones - estableciendo un clima de confianza y seguridad, tanto en su propio grupo de pertenencia, es decir, entre sus compañeros(as) como frente a los grupos en la comunidad. Así, pudo observarse como muchas de las señoras comenzaron a ver sus talleres como un espacio donde podían expresarse y donde su voz era escuchada, lo cual consolidó los grupos y disminuyó notablemente la deserción, fomentándose una participación activa y comprometida entre los y las participantes.

Cabe mencionar que las dificultades para la participación en los grupos fueron particularmente notables entre los varones. Por un lado, varios talleristas hombres desertaron en esta fase de la investigación mientras los hombres de las comunidades prácticamente no asistieron y cuando lo hicieron fueron motivados por saber dónde se encontraba su esposa, por mera curiosidad o para narrar sus problemas de alcoholismo o conyugales. En estos últimos casos, pudimos observar que su presencia respondía a la necesidad de ser escuchados y atendidos pero, desafortunadamente, aún entre ellos, su presencia fue esporádica. La falta de participación de los varones en todo el proceso de investigación e intervención representó, sin duda alguna, la mayor limitante del proyecto y nos implicó en un serio proceso de reflexión y análisis que continúa en el presente. Por el momento, podemos afirmar que resulta evidente que el trabajo grupal – de la manera en que lo hacemos - es poco atractivo y atemorizante para los varones, (incluidos los psicólogos en formación) pues los grupos son percibidos como “espacios de mujeres”. Ello nos enfrenta ante un nuevo reto para formular nuevas estrategias de intervención en comunidad a partir de nuevos referentes y en los propios espacios masculinos, tales como los lugares de trabajo, de recreación y de esparcimiento lo cual no resulta nada fácil en un momento en que el trabajo se ha vuelto tan precario y los hombres están más ausentes de la familia pues, por mencionar sólo un ejemplo, en el Estado de Veracruz, la migración hacia el norte del país y los Estados Unidos ha aumentado, particularmente entre los varones y según cifras oficiales (INEGI, 2005) en un 66% en los últimos años. En este sentido es claro que se trata, además, de formular nuevas políticas públicas y de salud que respondan a las necesidades y problemáticas de esta población.

Segundo momento. De la fusión a la participación.

Durante las siguientes reuniones, los y las talleristas hablaron de los avances en sus grupos compartiendo sus experiencias, los hechos que les parecían sobresalientes como el tener dentro de su grupo varones alcoholizados, el ser invitados a celebraciones o a comer

algo, la petición de terapias individuales, etc. También se comentaron sus sentimientos ante las diferentes situaciones vividas como la ansiedad de la primera sesión, o cuando dentro del grupo había alguna catarsis; el gusto por ver consolidados sus grupos, por ver participar a las personas.

De esta manera fueron aflorando los problemas en las familias puesto que si bien la información obtenida en las encuestas nos indicaba que la mayoría de las participantes mantenían una buena comunicación con sus parejas, en cuanto se comenzó a impartir los talleres pudimos constatar que, por el contrario, la comunicación familiar es inadecuada y, en muchos casos casi nula. Así, mientras en las primeras sesiones sólo algunas participantes afirmaron tener buena comunicación con su pareja, la mayoría externo que comunicarse con ellos es casi imposible, ya que ellos prefieren gritarles, ofenderlas, y en el mejor de los casos ignorarlas. Manifestaron que en cuanto expresan ideas o sentimientos ajenos a los de su pareja éstos suelen tornarse agresivos y por miedo a crear conflictos o sufrir algún tipo de agresión prefieren quedarse calladas. Por el contrario, la mayoría de las participantes coincidieron en que la comunicación entre ellas y sus hijos se realiza de manera constante y efectiva. Estuvieron de acuerdo en que, generalmente, la comunicación entre sus parejas y sus hijos, sean o no los progenitores, es casi nula y son ellas quienes tienen que fungir como "intermediarias" para que esta se lleve a cabo. Incluso comentaron que, de no ser por ellas, ésta únicamente se realizaría a base de regaños e insultos. Y si, efectivamente, la comunicación es mayor entre madres e hijos, sin embargo, los y las talleristas pudieron percibir y trabajar en los grupos que esta comunicación es unidireccional, ya que, prácticamente es sólo la madre quien se comunica con su hijo y pocas veces toma en cuenta los sentimientos, opiniones o comentarios de éstos.

En cuanto a la comunicación con otras personas de la comunidad, en la mayoría de los grupos casi todas las participantes se conocían de antemano ya que asisten a las juntas y pláticas de oportunidades en el centro de salud; incluso dentro de algunos grupos se encontraban familiares directos o indirectos como: madre-hija, hermanas, cuñadas, etc., pero salvo éstos casos, la comunicación es casi nula entre ellas. En cuanto a los vecinos las participantes comunicaron que prefieren no relacionarse con ellos, ya que suelen ser muy irrespetuosos, poco tolerantes y juzgan muy estrictamente a los demás. Además tienden a ser muy "chismosos" lo cual perjudica sus relaciones familiares.

En contraste con los vecinos, se encontró que la familia de origen y extensa es con quienes la mayoría de las participantes suelen tener buenas relaciones y se comunican abierta y constantemente, conviven, se cuentan sus problemas, buscan soluciones juntas e incluso se reparten actividades, tales como: cuidar a los niños, ir por ellos a la escuela, ir de compras, etc.

De esta forma, mientras en los grupos se constataba la importancia que tiene la comunicación para mejorar las relaciones familiares, la propia comunicación establecida entre los y las talleristas permitió aprovechar al máximo las reuniones del grupo de seguimiento y esto se tradujo en un compromiso con el trabajo asignado, en el apoyo a los demás compañeros(as) talleristas cuando lo necesitaban, como cuando hacía falta ayuda para cuidar a los niños o apoyo para solucionar algún detalle en su taller y, en promover entre los(as) participantes a los talleres la búsqueda de soluciones a sus problemas desde

sus propios recursos.

Tercer momento. De la consolidación a la terminación

Frente a la terminación de los talleres, los y las talleristas comenzaron a reconocer el lazo que se creó con su grupo de intervención y con los y las compañeros de trabajo. Se admitió la existencia del duelo y de la tristeza por que los talleres iban finalizado, pero también la satisfacción por los resultados obtenidos ya que las personas manifestaban que el espacio que se les había brindado les ayudó a crecer y mejorar, a expresar sus ideas y ejercitar el pensar en ellas mismas como responsables de su vida.

En la medida en que las participantes lograron identificar las raíces y las causas de sus problemas familiares así como de los recursos personales con que cuentan para resolverlos y las redes de apoyo personales, familiares e institucionales que les pueden orientar oportuna y adecuadamente distinguiendo cuando se puede salir adelante por una misma y cuando es necesario pedir ayuda, el taller concluyó con una celebración comunitaria para festejar la experiencia.

En el caso de los y las talleristas, en el taller de evaluación se logró visualizar todo el proceso, los logros alcanzados y los retos a futuro, de tal suerte que se pudo terminar la experiencia en este caso, también con un festejo colectivo.

Conclusiones.

Siguiendo a Deveraux, (Op.cit) es importante reconocer que el proceso de formación como investigadores(as) nos vincula frente saber en una posición no neutral y en permanente movimiento que va desde la angustia al método y que, si bien no tiene fin puesto que evoluciona como una espiral yendo de teoría a la práctica donde los avances nunca son definitivos ni están exentos de retrocesos y limitaciones, aún así, nos permite ir caminando y avanzando en el proceso de conocimiento enriqueciéndose a partir de nuestra propia experiencia de vida.

Así, formar a los nuevos investigadores(as) en el análisis e intervención de la realidad social, nos implica en un trabajo de acompañamiento para el reconocimiento de este proceso de tal suerte que los y las jóvenes vayan construyendo herramientas metodológicas para la investigación social que partan de sus propias experiencias significativas en donde la teoría y la práctica se vayan consolidando en una praxis colectiva y transformadora.

Bibliografía.

- Blanchard-Laville, Claudine, (1996), *Saber y Relación con el Saber*, Cuadernos de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- ___ Blanchard-Laville, Claudine, (1999), « L'Approche Clinique d'Inspiration Psychanalytique : Enjeux Théoriques et Méthodologiques », dans *Revue Française de Pédagogie*, 127 :9-22, France, Avril-Mai-Juin.

- Devereux, Georges, (1985), *De la Angustia al Método en las Ciencias del Comportamiento.*, Piados, México.
- Kaës, René, (1985), *El Grupo y el Sujeto del Grupo*, Amorrortu, Argentina.
- _____ (1994), *Le Parole et le Lien, Processus Associatifs Dans les Groupes*, Dunod, France.
- Radosh, Silvia, (2002), « La Transferencia, Como Juega ? » en *Revista Tramas, Subjetividad y Procesos Sociales*, 18 /19 : 239-266, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, Junio/Diciembre.

- _____ Radosh, Liberman y col., (2002), « Pensar la Intervención », *Revista Tramas : Subjetividad y Procesos Sociales*, No :18/19, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, Junio/Diciembre.

- Schenquerman, Carlos, (1999), *Una Perspectiva Psicoanalítica de lo Grupal. El Rescate de la Singularidad en los Grupos*, en vías de publicación, Buenos Aires, Argentina.